

LA IMPORTANCIA DE LOS OTROS

Cualquier semejante que con sus actos, palabras o ideas entra en contacto con nosotros, aspirantes a la consecución, es nuestro maestro y nos hace bien. En efecto:

Si provoca nuestra indiferencia es porque no tiene interés para nosotros. Y eso sólo puede ocurrir cuando coincide exactamente con nuestro modo de actuar, de hablar o de pensar. Y eso es prácticamente imposible.

Si provoca nuestro interés, puede hacerlo positiva o negativamente.

Si provoca nuestro interés positivamente, es porque sus pensamientos, palabras u obras están más evolucionados o elevados que los nuestros. En este caso, al interesarnos, aprenderemos imitándolos y, al otro, le reforzaremos su parte buena.

Si provoca nuestro interés negativamente, sus pensamientos, palabras y obras nos repugnarán y reaccionaremos ante ellos de una de estas dos maneras: O combatiéndolos o tratando de comprenderlos, disculparlos y perdonarlos.

Si los combatimos, provocaremos en el otro, menos evolucionado, en ese aspecto particular, un interés negativo y, por tanto, una actitud de defensa y de negatividad más acentuada, de la que seremos responsables, lo cual producirá el que la ley de retribución, bien en esta vida, bien en otra posterior, nos haga aprender la lección mediante el sufrimiento.

Si los comprendemos, disculpamos y perdonamos, por un lado, gracias a ellos robusteceremos lo bueno que hay en nosotros y, por otro, despertaremos su interés positivo y le daremos ocasión de aprender de nosotros.

Consecuencia: todo el que se relaciona con nosotros, necesariamente, es un maestro. Estemos siempre atentos para aprender de los buenos y de los malos, sin tener que pasar por el aprendizaje purgatorial.

* * *